CARLOS MARÍA RAMÍREZ (1)

LA GUERRA.

Oh! nube que recorres el desierto i Qué ves en la cuchilla, en la llanura?
Allí del prócer el cadáver yerto,
Allá el vivac con su mesnada impura!

Oh! tierra inculta del fecundo llano, ¿ Cuál es tu surco y tu abundante riego? — La tibia sangre del caído hermano Y del vivac el dilatado fuego!

⁽¹⁾ Carlos María Ramírez, ha sido uno de los primeros ciudadanos del Uruguay. Su personalidad extraordinaria necesitó un escenario más vasto que su medio ambiente. Periodista, orador parlamentario, hombre público, ha sido una influencia decisiva en el desenvolvimiento social de su país. Nacido á la vida pública en medio del huracán de sangre de la guerra civil, volvió de ella, á donde había marchado

Fulmina, hórrida nube, el rayo ardiente, Y tú la lava, profanada tierra, Para abatir la abominable frente Del sanguinario genio de la guerra!

ESCRITOS EN «LOS CASTIGOS» DE V. HUGO.

Y el poeta también tiene sus armas! El poeta también hace temblar! El puede con sus cantos sublimados La frente del tirano lapidar.

Oh! sublime poder de los espíritus Que en vano abate el ensañado mal! Convertir la armonía en una lira En la lava terrible del volcán.

El poeta es hermano en el destino Sacrosanto del héroe redentor. Víctor Hugo es el trueno que retumba, Garibaldi es el rayo destructor.

Cuando al alma anhelante de justicia Ufano se alza el victorioso mal, El héroe toma la luciente espada, Y el poeta la lira del ideal.

Y el Dios de la justicia los bendice! Él consagra la espada y el laud, Y prémia el alma de sus dos cruzados Como premia el trabajo y la virtud!

EN LAS POESÍAS DE BERRO.

Es el trovador que canta y llora Al pié de las desdichas dulcemente, Y en su tierno laud sólo atesora El brillo de la lágrima ferviente.

Su dulce poesía, bella maga Parece que ilusiona nuestra vida! Es el bálsamo santo de la llaga! Es la venda piadosa de la herida!

como secretario de uno de los generales enemigos, con la visión profética del porvenir. Abandonó la divisa y fundó La Bandera Radical, desde donde fustigó á los partidos políticos tradicionales y á la revolución. Desde entonces dictó á diario á sus conciudadanos el evangelio de sus convicciones. Sus artículos más brillantes están en La Razón. Su actuación en la política del país ha sido fecunda. Fué senador, diputado, ministro de estado, diplomático y catedrático de derecho. La literatura fué en él lo accidental. Sinembargo en ella se formó, escribiendo desde niño versos llenos de pasión y de entusiasmo y fantasías literarias. Ya maduro, publicó una novela, Los amores de Marta. Es autor de un libro, Artigas, que vindicó la memoria del ilustre fundador de la nacionalidad uruguaya, y de una serie de conferencias de derecho constitucional. Murió en 1898.

Tú, que sufres, Narcisa, tú que lloras Como la tuya la desdicha agena, Abre este libro en tus desiertas horas, Si quieres mitigar alguna pena.

De todo lo que tu alma ha sublimado, Un eco encontrarás en sus acentos.

Tú la devota de los sentimientos Estudia al sacerdote, al inspirado!

Á UN POETA CRISTIANO.

¡Poeta! ¡vé adelante! ¡Derrumba la mentira! ¡Derrama de tu genio la santa claridad! ¡Consagra á la justicia tu poderosa lira, Tal dulce en los acentos, tan ruda en la verdad!

¡Fulmina así, poeta, con fe, con osadía, Los rayos del Eterno que rugen en tu sien! ¡Desplega la bandera! Con tus cantares guía La homérica cruzada de la verdad y el bien.

¡Cruzado! yá á la lucha te siguen decididos Hermanos en creencias, hermanos en amor, Apóstoles secretos, soldados esparcidos Que esperan solamente la seña del Señor.

Que en medio de las sombras con tu severa mano Ya bruñen y revuelven la idea — ese puñal, Puñal que no derrama la sangre del tirano, La tumba con su rayos y sólo hiere al mal.

Del fondo de las almas: ¿ qué has hecho de tu hermano? Ya gríta la conciencia, y tiembla ya Caín! El dia del combate quizá no está lejano, Coufusos los rumores se escuchan del clarín.

¡Tu corazón, soldado, rebose de alegría! Te espera en el combate la palma celestial. La lucha es la victoria, porque Jehová te guía, Porque Jehová te ha dado sus armas—el ideal.

Y la victoria santa disipará el pasado, Tiniebla del espíritu con su fulgente luz; Y diáfanas las almas del pueblo libertado, Desnuda y magestuosa se elevará la cruz!

